

FERNÁNDEZ, Sandra (Comp.) **Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones**, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2007, [181 páginas].

Por Cecilia M. Pascual (UNR-CONICET)

“Con toda la fiereza que poseo me he pronunciado contra la falacia fundamental del razonamiento, que es la Negación susceptible de transformarse en la Afirmación, y la Afirmación en permanente peligro de convertirse en la Negación. Si no es así ¿Para qué tenemos los ojos?”

Friedrich Nietzsche¹

Desgarrar la naturalización vernácula del oficio de historiar, escudriñar nuevos caminos para pensar el pasado, asir novedosas experiencias al narrar historias y privilegiar la pluralidad de enfoques y miradas a la hora de construir conocimiento, es el desafío de la compilación ofrecida por Sandra Fernández. El libro señalado bucea en el océano proyectual motorizado por numerosos científicos sociales, preocupados por analizar tópicos desde unidades analíticas tan fructíferas como controvertidas: la local y regional.

El volumen introduce consideraciones en torno a la historia local y regional así como resultados de las experiencias realizadas por nueve historiadores e historiadoras desde disímiles perspectivas. Dichas reflexiones abogan por legitimar a los espacios locales y regionales para ejercitar la mirada crítica, a fin de formular interrogantes de orden particular que puedan dar cuenta, o al menos intentar, captar la capilaridad de las tramas sociales y de los procesos históricos de cambio y permanencia. Dichos ámbitos de estudio son operativos para pensar sobre los vestigios, sobre los elementos que el tiempo se empeña en hacernos olvidar, respecto a las peculiaridades espaciales insibles sin la revisión de la escala observacional utilizada, alrededor de las relaciones que configuran el tiempo-espacio estudiado. Aprestarse en los umbrales del instante, aprehender los llamados “lugares comunes”, insuflar a los análisis históricos vida y variabilidad confluyendo en una narración melodiosa, donde el arpegio coloreará la monotonía de nuestros tiempos cuantificados, es una proposición más que seductora. Se trata de construir una Historia que se

¹ NIETZSCHE, Friedrich “Mi hermana y yo”, en *Obras Inmortales*, Edicomunicación SA, Barcelona, 1985, p.463.

proponga iluminar los objetos que nos alejan de la muerte, como dijo Carlo Ginzburg² e intentar, como Nietzsche ansiaba, confundir lo sencillo en lo profundo y lo profundo en lo sencillo son voluntades posibles y necesarias tanto en los espacios locales como regionales.³

El primer artículo del libro *Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas* corresponde a los historiadores valencianos Anacleto Pons y Justo Serna, quienes intentan explorar teóricamente la categoría “lugar” y otear diferentes interpretaciones sobre la significación de la “historia local”. El “lugar” para los autores no refiere a la antítesis de lo universal, sino que en dicho horizonte pueden rastrearse planteos semejantes a los de otros sujetos más distantes en tiempo-espacio. La elección teórica y metodológica que comporta la localización de los estudios en ámbitos más restringidos no implica una mirada “anticuaria” o “localista”, sino más bien una apuesta por palpar los sedimentos de la percepción y experiencia dejados por los sujetos inscriptos en dichos espacios.

En la apuesta de Serna y Pons, péndula una idea según la cual todos los aventurados a hacer historia abrevan en una misma realidad. Dicha realidad puede ser captada a partir de lógicas diferentes. Reducir la perspectiva de observación de los objetos, práctica empleada por la microhistoria, se erige en la propuesta de los valencianos como una opción de significativo alcance. A través del recorrido por diversas producciones de intelectuales e historiadores, los autores recogen elementos para pensar su propia manera de dirigir los estudios locales. Este ejercicio lejos de constituir un *collage* de nombres y conceptos abona una rica reflexión introspectiva, pero afortunadamente narrada sobre la práctica historiográfica en espacios locales.

El trabajo de la compiladora del volumen *Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico metodológica*, está orientado a revisar las sinuosidades recorridas por la historia local y regional en el medio académico argentino. La autora subraya el carácter polisémico de los términos local/regional y manifiesta que pese a cualquier caracterización de los mismos, ambos se hallan ligados con el espacio. Las condiciones de construcción de las identidades constituyen otro tópico para el abordaje de los estudios en clave local/regional. Sandra Fernández pone en juego en esta dinámica de construcción identitaria, el rol detentado por las tramas de poder. La identidad, según la autora, revela la

² GINZBURG, Carlo “Una entrevista especial a Carlo Guinzburg”, en *Prohistoria*, núm. 3, Rosario, 1999, p.277.

³ WHITE, Hayden “Nietzsche: defensa de la historia en el modo metafórico”, en *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

contradicción inherente entre un plano particular y otro general. Los ámbitos señalados permiten rastrear las vicisitudes relativas a estos modos de construcción de identidad “localmente”, atendiendo a las dinámicas de los actores sociales en un *locus* privilegiado. La potencialidad de los conceptos local/regional estriba en la posibilidad de vislumbrar, desnudando la mera descripción, determinados ejes de problemas y conflictos en espacios construidos a partir de las relaciones sociales. La apuesta de Fernández implica descorrer el velo de la delineación anecdótica en la historia local y regional para así privilegiar su capacidad explicativa en los estudios de caso, orientada a la complejización del todo y viceversa.

Susana Bandieri emprende la tarea de reseñar la práctica de la historia regional en la Argentina, resaltando que su aceptación no se erigió como una opción epistemológica pese a su difusión durante los últimos años. *Nuevas investigaciones, otra historia. La Patagonia en perspectiva regional* postula que la historia regional se ocupa de las persistencias y cambios en procesos de larga duración, atendiendo a las relaciones trabadas entre sujetos que signan la especificidad de los espacios regionales. La región, entonces, sería el efecto de un proceso de estructuración social que articulando tiempo y espacio concentraría disímiles procesos sociales, este conjunto implica, para la autora, una territorialización de las relaciones histórico-sociales. La perspectiva regional en el caso de la Patagonia Argentina ha servido para ubicar de otra manera al ámbito territorial, cuya ocupación fue concebida tradicionalmente por la vía atlántica. La autora, en su artículo, pone en consideración las experiencias llevadas adelante por cuatro proyectos de investigación ocupados por develar problemáticas atinentes al espacio anteriormente señalado, destacando la preponderancia que tenían las fronteras argentino-chilenas como espacios de intercambio y no como límites rígidos. A través de dicha perspectiva fue posible formular una periodización más cabal de la perduración de los circuitos económicos y de las prácticas sociales en ese espacio fronterizo, cuya asimilación en una historiografía nacional se hace cada vez más necesaria.

El significado de la historia local en la región de la frontera sur. El caso de Tandil, tras una tupida descripción de los procesos de conformación y poblamiento de Tandil propone revalorizar los análisis locales intentando explorar las articulaciones existentes entre los procesos y las tramas vinculares, que arrojan luz sobre un ámbito más amplio al mismo tiempo regional y nacional. Andrea Reguera propone, pese a lo que parece un vicio narrativo basado en detalles, extremar la rigurosidad científica encaminada a “espiralizar” el conocimiento a fines de conectarlo con escales de diferente alcance en un plano más general.

A partir de un comentario crítico del libro *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)* de Rodolfo González Lebrero, Darío Barraera esboza una reflexión sobre los conceptos: espacio y poder político, en *Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense*. Barraera advierte sobre la cautela con la que deben ser mirados los conceptos que sólo adquieren sentido en configuraciones precisas. Por tanto la utilización de los mismos debe ser asumida con reservas, teniendo en cuenta que muchos de ellos forman parte del *corpus* de la experiencia del historiador o la historiadora. El autor apela a una visión constructivista en una historia espacializada, donde la producción de conocimiento se caracteriza por su carácter provisorio, circunstancial y capaz de ser reescrito desde diversos horizontes, siguiendo las pistas que nos han legado las vicisitudes del pasado.

Diego Roldán en *Historia cultural de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos. Argentina y América Latina*, ofrece un *racconto* de los distintos enfoques ocupados por analizar la realidad latinoamericana partiendo de sus ciudades. El autor sondea los argumentos desde la planificación, la sociología urbana y la geografía económica y, asimismo, recupera las reflexiones en clave política y cultural de los estudios de las aglomeraciones urbanas. Roldán propone concebir a la ciudad como arena de contradicciones y problemas, como *Aleph* de pugnas y relaciones y no como una inerme masa de retazos materiales incapaces de ser cuestionados y abordados. Las paradojas medran en las ciudades, como relámpagos, prestas a ser capturadas. Escudriñar entonces las representaciones que lo material dispara es una tarea provocadora y ardua, labor que comporta la aprehensión de las dinámicas sociales escondidas y no evidentes. El análisis de las ciudades requiere, según el autor, de un corpus epistemológico que conciba tiempo y espacio de manera integral, inmersos en una misma realidad social. Sólo las prácticas exhaustivas, ancladas en este espacio privilegiado, podrán contribuir a saldar dicha carencia y a posicionar esta opción analítica en un lugar menos indecoroso.

Lucha de clases: contexto local y experiencia de los actores. Notas en torno a un ejercicio de investigación desde la perspectiva regional aboga por recuperar la construcción social de las identidades en contextos históricos y territoriales precisos. Débora Cerio supone que la interacción del desarrollo capitalista con las instituciones ha adquirido particularidades en cada espacio, a su vez, los actores habrán percibido la realidad de manera disímil, actuando de modo diferente frente a ella. Un análisis en clave regional podría, entonces, revelar las tramas particulares de la situación social y su resistencia o adaptación a los mecanismos de dominación social.

Dictadura, sociedad y pasado reciente en un contexto regional, el gran Rosario entre 1976 y 1983, de Gabriela Águila, escoge una mirada en clave regional para analizar las vicisitudes que el *Proceso de reorganización nacional*, así calificada la dictadura militar por sus cínicos perpetradores, imprimió en el espacio del Gran Rosario. Águila consigna que los procesos motorizados en clave nacional adquirieron multiplicidad de características en los diferentes contextos regionales. El análisis de las peculiaridades permite contribuir a una historia de estos fatídicos años de manera más compleja contribuyendo a alejar las interpretaciones facilistas, descomprometidas y superficiales.

Finalmente, Elvira Scalona, en *La historia local como contenido de enseñanza*, propone repensar el lugar asignado a la historia local en los *currículums* escolares. Esta propuesta lejos de bregar por una identificación de los estudiantes con su entorno cercano en aras de una vacua pedagogía orientada a la efeméride o a un mero recurso didáctico, ubica a la enseñanza de lo local como ámbito privilegiado para poner en tensión el contexto general con las particularidades. La enseñanza apoyada en los estudios locales permitiría, según Scalona, un ejercicio que involucre las distintas escalas analíticas para pensar los fenómenos históricos.

El desafío lanzado por Sandra Fernández en este volumen, signado por la diversidad de enfoques y la multiplicidad de temas abordados, revela la densa red tejida alrededor de los estudios locales y regionales. Lejos de constituirse como una proposición cerrada invita a sumar esfuerzos, en aras de complejizar y enriquecer estas perspectivas. Como reza el epígrafe escogido para abrir este comentario, debemos proyectar los estudios de historia privilegiando la capacidad, en muchas ocasiones asordada, de utilizar nuestros ojos en detrimento de las conceptualizaciones creadas de espaldas a la observación.